

The Ann Arbor Science for People.

*La biología como arma social.*

Ed. Alhambra, 1982. Madrid. (Ed. americana, 1977)

Este libro es una recopilación (otra más) de carácter netamente polémico sobre la biología como peligrosa arma ideológica. El colectivo Ann Arbor Science for People lo constituyen un grupo de científicos de inspiración marxista, capitaneados por el eminente genetista R. C. Lewontin. El que su lectura, como la de tantos otros discursos escritos para convencer, logre el objetivo que se propone depende en gran proporción de las actitudes o prejuicios del lector, de su nivel de conocimientos en el campo y quizá de su grado de saturación en el tema. Reconozco que este tipo de libros es útil por muchas razones. En primer lugar, destacan todo aquello que consideran atacable y discutible. No siempre establecen bien la distinción entre la grava y la arena fina pero, en conjunto, el lector se entera de todas las barbaridades que algunos científicos son capaces de expresar lindamente. Mejor aún si, además de enumerar y clasificar, entran a desvelar las falacias en que se basa la argumentación. Dado el carácter de «antología» (antología del disparate), el principiante o el lector apresurado queda rápidamente informado cuando no convencido. Pero no todo son ventajas y el que ya está un poco avezado en la controversia entre científicos también repara en los fallos, inherentes casi todos a la literatura polémica. El primero es que, al resumir el pensamiento de un autor, se prescinde de muchos detalles y matices. No es que el oponente lo traicione ni, menos, lo falsee; pero tampoco lo refleja con toda exactitud. El segundo inconveniente es que la argumentación se vuelve un poco híbrida: un buen científico no dice disparates científicos; todo lo más avanza hipótesis arriesgadas. Cuando se le combate no es únicamente en defensa de la verdad científica sino por otros aspectos que tocan al universo de los valores. Ahora bien, cuando un científico apoyándose en la ciencia (o en el renombre que ha alcanzado como cultivador de la misma) entra en polémica con

otro sobre derivaciones o desviaciones, la argumentación adquiere velozmente una sutil tonalidad emocional que tiene poco de «científica». En último término empatizamos con la «postura» y los razonamientos científicos pasan a un plano posterior. Un tercer inconveniente es que las obras de esta índole suelen ser bastante monótonas y redundantes. A mí me recuerdan al Bolero de Ravel pero sin exquisiteces orquestales ni la duración justa.

Las 290 páginas del libro que comentamos están distribuidas en 6 secciones, cada una integrada por dos o tres contribuciones a la manera de breves capítulos que versan sobre los temas candentes del biologismo. Abre el fuego Lewontin con una panorámica sobre el determinismo biológico. El interés de su escrito está en razón inversa, como antes he dicho, del nivel de información del lector. En escasas 25 páginas no se puede entrar a fondo en el tema y la selección de datos que aporta es simplemente discreta. La siguiente sección aborda la vieja polémica sobre la herencia de la inteligencia y sus derivaciones (típicamente americanas) en el cociente intelectual y la raza (negra). Aquí es Jensen el blanco de los ataques. La sección 3 es sobre el papel de los sexos. Las feministas *enragées* encontrarán razones antiguas y nuevas que justifiquen su postura; el resto de los mortales (machistas exceptuados) saldrán un poco deprimidos. Después de una sección sobre la agresión, viene una sobre ecología en que se trata el tema del medio ambiente en relación con el crecimiento demográfico. Dentro de la mejor tradición marxista y vaticanista, el autor arguye que no es el crecimiento demográfico lo que hace escasear los alimentos sino la mala distribución de los recursos. Probablemente hubiera sido más correcto analizar la composición de las dos causas que cargar sólo el acento sobre una y calificar las políticas de planificación familiar poco menos que de fascismo. El capítulo final trata de la sociobiología y constituye una buena crítica de muchas de las ideas de Wilson. El único problema que veo aquí es que al saltar el autor de una cita a otra de *Sociobiology*, la controversia aparece dispersa y fragmentada y sólo cobra sentido si se tienen ya asimiladas las ideas de Wilson. Pero entonces lo que acaece es que lo que aquí se dice también se lo ha pensado uno, aunque a nadie le desagradea el que otros le confirmen sus opiniones.